

HERMANDAD ORTODOXA

"SAN SERCIO"

Año 6 Nº 15

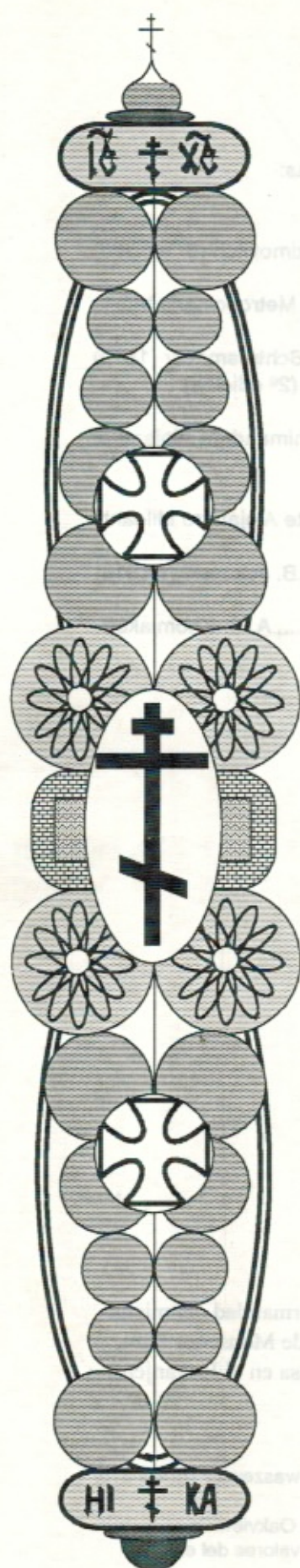
1993/1994



NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

Catedral de la Santísima Trinidad



Obras publicadas

La Hermandad Ortodoxa "San Sergio" tiene editadas las siguientes obras:

"La Veneración Ortodoxa de la Madre de Dios"

Arzobispo Juan Maximovitch (3ª edición)

"Ecumenismo" Metropolitano

Vitaly.

"De la Sucesión y de la Infalibilidad del Papa" Monseñor Josef Schtrosmayer (1870) católico romano (2ª edición)

"La conciencia, voz Divina en el hombre" Archipreste Alejandro Mileant.

"Sobre el santo misterio de la Bendición de Óleos o la Unción"
Metropolitano Vitaly

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante su Ícono de Nuestra Señora de Iveria (Del Portal).
3ª edición.

"Predicciones proféticas póstumas de San Nilo del Monte Athos"
(llamado "el vertedor de miro") Archimandrita Alejandro.

"La Iglesia es una sola" A. S.Jomiakov.

"La doctrina cristiana del fin del mundo (escatología) y la vida eterna" Archipreste Alejandro Mileant.

"La monarquía sagrada y el estado secular moderno" Padre Miguel Azkoul.

"Los Diez Mandamientos",
Archipreste Alejandro Mileant.

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios (de la Anunciación).
1ª edición.

Pequeño libro de oraciones de la Iglesia Ortodoxa
1ª edición.



Próximo a publicar
Catecismo para niños.

En la mesa de las velas se encuentran en venta también, cruces y medallas de Nuestro Señor, de la Madre de Dios y de San Vladimiro y Santa Olga.

La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, presidido por S. E. R. Metropolitano Vitaly.

Las contribuciones o donaciones: dentro del territorio argentino enviarlas a nombre de Alejandro Iwaszewicz (Brasil 315, C. P. 1154, Buenos Aires - Argentina).

En el exterior rogamos enviar cheques exclusivamente a nombre de Alejandro Iwaszewicz (2600 Oakview Dr., Rochester, New York 14617, U. S. A.). Encarecemos NO girar ni enviar por correo a la Argentina valores del exterior.

Copyright 1994. Propiedad intelectual. Prohibida la reproducción total o parcial.



*Mensaje de Navidad
del Presidente del Sínodo de Obispos
de la
Iglesia Ortodoxa Rusa en el
Extranjero*

"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"

Así la Iglesia de Cristo transporta a través de los tiempos esta sacramental y angelical oda, con la cual y nosotros saludamos a ustedes deseándoles en este magnífico día, paz en el alma, como bien correspondido don por vuestra buena voluntad de servir al nacido Salvador.

Que esta magnífica procesión de la Iglesia de Cristo a través de los tiempos nos llene del sentimiento de una Fe invencible en la libertad de todo peligro que se vive en la Iglesia, en esta Nave de Cristo. En vano las olas del mar de la vida golpean espumosamente, levantando sus amenazadoras crestas, descubriendo bajo sí abismos, en los cuales nuestros enemigos intentan hundir la Nave. Nuestro timón - es el mismo Señor, y si nosotros estamos en su Nave, no tenemos razón para amedrentarnos y caer de espíritu, porque nuestra Nave pasará a través de todas las vicisitudes de la tormenta, como ya pasó desde la Navidad de Cristo hasta el presente.

A través de toda su historia, la Iglesia de Cristo sobrevivió a una tormenta espiritual tras otra, comenzando desde los tiempos de Herodes hasta los últimos días satánicos del comunismo. Y por más oscuras que fueren las siniestras nubes, nosotros ni un minuto dudamos del triunfo de Cristo, al cual nos anuncia cada año para estas fiestas el Profeta Isaías cuando cantamos: "Dios está con nosotros, aprended naciones, que seréis quebrantadas; porque Dios está con nosotros; oíd todos vosotros los de lejanas tierras. Poderosos resignaos; armaos, que vais a ser derrotados; apercibíos, que seréis quebrantados; trazad planes, que serán deshechos; haced proyectos, que no se lograrán. Y palabra alguna que expresares, en vosotros no perdurará. Al peligro vuestro no tememos ni nos preocupa, porque Dios está con nosotros" (Isaías 8: 9-10).

De toda el alma les deseamos, que el nuevo nacido Niño Cristo vierta en sus almas desde su radiante pesebre su luz eterna, llena de paz y alegría.

† *Metropolitano Vitaly
Navidad de Nuestro Señor 1994.*

San Ambrosio

¿DE QUÉ ME HUBIERA APROVECHADO HABER NACIDO SI NO HUBIERA SIDO REDIMIDO?

Jesús ha sido pequeño, ha sido niño, para que tú puedas ser varón perfecto; ha sido *ligado con pañales* para que tú puedas ser desligado de los lazos de la muerte; ha sido *colocado en un pesebre* para que tú puedas ser colocado sobre los altares: vino a la tierra para que tú puedas estar entre las estrellas; *no tuvo lugar en la posada* para que tú tengas muchas mansiones en el cielo. "Él, siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de que fuéramos enriquecidos por su pobreza". Luego, aquella pobreza es mi patrimonio y la debilidad del Señor, mi fortaleza. Prefirió para sí la indigencia a fin de ser abundancia para todos. Me purifican los vagidos de ese niño, esas lágrimas han lavado mis delitos. Por lo tanto, Señor Jesús, más deudor tuyo soy por las injurias que sufriste para redimirme que por las obras por las que me creaste. De nada me hubiera aprovechado haber nacido si no hubiera sido redimido.

del Tratado sobre el Evangelio de San Lucas II, 41.



Sobre las velas de la iglesia, el aceite de oliva y el incienso

Cierta vez dijo el Señor a través de Moisés a los israelitas: "Todos los que tengan defecto no se ofrecerán al Señor", es decir, ningún animal que tenga un defecto se tiene que ofrecer en sacrificio al Señor (Lev. 22: 20). Nosotros, cristianos ortodoxos, tenemos la costumbre piadosa en las iglesias y en las casas de encender velas de cera y lámparas de aceite ante los santos íconos; también durante las plegarias encendemos incienso. ¿Qué significa esta costumbre? Esto significa que le ofrecemos sacrificios a Dios nuestro Señor. Las velas, el óleo y el incienso eran sacrificios a Dios en tiempos del Antiguo Testamento (tiempos bíblicos) en el altar temporario (Skinia) y en el templo. Y si eso es así, ¿cómo deben ser esos sacrificios? El Señor solía hablar a través de Moisés directamente a los israelitas, diciendo que ningún animal con defecto puede ofrecerse a Dios (cita bíblica textual). Y la gente de la época bíblica observaba estrictamente la calidad de lo que se sacrificaba. Así es como Abel ofreció la mejor oveja de su manada y el Señor aceptó su sacrificio. Noé, al salir del arca, ofreció sacrificio de animales limpios y el Señor le dijo que no habría más diluvio, dando la señal del arco iris. El santo rey Salomón, al comenzar a organizar el templo, ofreció mil sacrificios y, sin lugar a dudas, de los mejores, ya que a través de ello, obtuvo una bendición especial de Dios. Pero todos estos sacrificios sangrientos del Antiguo Testamento simbolizan a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios Único, Incorrupto y Purísimo Cordero, que se ofreció a Sí mismo en el Gólgota en sacrificio a Dios Padre por los pecados de todo el mundo. En vez de los sacrificios sangrientos del Antiguo Testamento, nosotros ofrecemos en la liturgia, por determinación del mismo Señor Jesucristo, el pan de trigo más limpio, es decir, las prósforas; y el vino rojo más puro. Después de lo antedicho, ¿no tendrían que ser parecidos los sacrificios incruentos a Dios, es decir, las velas, el óleo y el incienso? Si en el Antiguo

Testamento sacrificaban animales limpios, no cabe duda, que igual de limpios deberían ser las velas, el óleo y el incienso. En realidad, deberían ser limpios, pero, desgraciadamente, no siempre es así. Es raro encontrar hoy en día velas de cera pura, óleo o incienso sin ningún agregado. Por lo general, traen a la iglesia velas elaboradas con una mezcla de cera mineral, y para su peso, se les agrega tiza, arcilla, harina y muchos otros elementos. Al óleo de oliva se le mezcla cualquier otro tipo de aceite y hasta kerosén, y al incienso ciertas resinas bajas y talco. Se encargan de esta falsificación, por desgracia, aparte de los judíos, también ciertos cristianos; como resultado, este tipo de velas, incienso y óleo dan mal olor, crepitan y echan humo negro, que ennegrece el iconostasio, arruina los íconos y causa mareos a los propios feligreses. Estos objetos nos molestan y son nocivos, ¿podrían acaso ser agradables a Dios, el que pide sacrificios sin defecto? ¿No es acaso pecaminoso para los cristianos, en aras de mayor lucro, mezclar a las velas, al incienso y al óleo ciertos elementos nocivos, cuando estos objetos desde el punto de vista religioso se hicieron sagrados e imprescindibles? Todo agregado a cera, óleo e incienso privan a estos elementos de sus propiedades, que deben servir como expresión de nuestros santos sentimientos. Por ejemplo, "sólo la cera, dice Simeón de Solunia, como elemento más puro puede significar nuestra pureza y sinceridad del ofrecimiento; sólo la cera, como elemento blando y consumible por el fuego, puede significar nuestra obediencia y buena voluntad para arrepentirse de nuestra vida pecaminosa; sólo la cera, recolectada de las flores perfumadas puede significar la Gracia del Espíritu Santo" (Diach. Ch. III, pág. 292). Ahora está claro que la vela que no está fabricada de cera únicamente, no se considere una vela de la iglesia, es un sacrificio denigrante, y esto, por mandato Divino, no sólo no obtendrá la

bendición de Dios, sino podrá atraer el enojo de Dios.

Es por ello que el presbítero de la iglesia, tomando ejemplo de los antiguos sacerdotes, los que vigilaban atentamente la calidad del sacrificio, también hoy en día trata de erradicar de los templos de Dios las velas, el óleo y el incienso mezclados con algo poco digno; teme que tanto los fieles como él mismo, sea expuesto al reproche que hizo el Señor a los israelitas a través del profeta Malaquías por haber llevado sacrificios no dignos: "Me traen a Mi altar de sacrificio pan impuro, y cuando traen algo ciego, cojo y enfermo, ¿no es malo acaso también eso? ¿Si le ofreces lo mismo a un príncipe, estará él contento contigo y te recibirá con benevolencia? dice el Señor" (Malaq. 1: 7 y 8).

En la historia del ícono de la Madre de Dios llamado: "el que se hace oír pronto", se relata lo siguiente: un monje encargado de la comida, de nombre Nilus, caminaba con una astilla encendida (usada como vela, N. T.) cerca de éste ícono. Cierta vez, caminaba de la misma manera con esa especie de antorcha, cuando escuchó las siguientes palabras: "La próxima vez, no te acerques aquí con la astilla prendida y no echas humo sobre Mi imagen". Nilus no dio importancia a estas palabras y nuevamente caminó al lado del ícono con la misma astilla encendida. De repente, oye nuevamente las siguientes palabras: "¡Monje, poco digno de este nombre! ¿Caminarás mucho tiempo todavía y seguirás ahumando mi imagen desvergonzadamente?". Luego, Nilus ennegueció instantáneamente (Blagodat. Bogomat. 506).

¡Así fue castigado el monje Nilus por su negligencia; no atendió a la voz de la Madre de Dios que le advertía y por su desobediencia fue castigado por su ceguera espiritual con una ceguera física! ¿No serán mayormente castigados los que no escuchan la voz del mismo Dios a través de Moisés? El Señor le prohibió ofre-

cer sacrificios no purificados; y algunos, por poca sensatez, por economizar, siguen adquiriendo objetos de sacrificios como velas, incienso y óleo no puros, a precios más bajos, sin interiorizarse en las causas de su poco costo. De ahí se concluye, que esta clase de gente que ofrece sacrificios, a veces elige para su comida y vestimenta los mejores elementos, y a Dios le ofrecen lo que les resulta más barato. ¿Cómo les tendrá que avergonzar a esta gente economizadora el ejemplo de la viuda del evangelio que no vaciló en dar su última moneda, que le servía para la comida, para un sacrificio a Dios? Sí, son muchos los que pecan tratando de economizar al comprar velas, incienso o aceite poco limpios, sin prestar atención a su calidad. Pero más pecan aún, los que tratando de enriquecerse, se dedican a mezclar con elementos poco dignos, sabiendo perfectamente que las velas de cera, el incienso y el óleo tienen la finalidad de servir como sacrificio a Dios en el oficio de la iglesia. Pecan ellos mismos y llevan al pecado a otros, tentando a los demás y olvidando el severo mandamiento Divino: "Desgracia al hombre de donde viene la tentación". Esta gente ávida de provecho está sedienta de más y más riqueza, mientras tanto, olvidan una máxima dicha por nuestro Señor: "Insensato, en esta noche se tomará tu alma, ..." (San Lucas 12: 20). Por el tono de lo antedicho (la cita) se ve que los herederos de este tipo de personas no aprovecharán lo que fue acumulado de esa manera.

¡Teman, ¡oh!, ávidos de riquezas, al que les amenaza con su cólera! Nosotros, hermanos, tratemos de no encolerizar al Señor, a su Purísima Madre y a todos los santos de Dios con nuestros sacrificios poco dignos; tratemos de utilizar en estos sacrificios óleo e incienso puros y velas de cera pura, aunque fuesen más caros, para que éstos sean sacrificios dignos a la santidad del Señor y por medio de ellos podamos adquirir la bendición de Dios.

(Bajo la)

Bendición del convento de
San Pantaleón. Nº 271



Íconos de la Santísima Madre de Dios

"Shnisk - Smolensk"

conmemorado el 2 de noviembre y el martes de la semana de Pascua

A mediados del siglo XVII Rusia sufrió una plaga terrible. Particularmente afectada resultó la ciudad de Shnisk. Sus habitantes - habiendo perdido toda esperanza de ser salvados por medios humanos se pusieron enteramente en manos del Señor; toda la ciudad se llenó del sonido de los cantos de oración. Cada día se oficiaba la Liturgia en las iglesias. Varias veces se organizaron procesiones que circundaron la ciudad.

Los fieles de la iglesia de la Resurrección recibieron la inspiración de encomendar la escritura de un Ícono de Smolensk de la Madre de Dios, para su iglesia. Confiaron el encargo a un piadoso asceta. Mientras éste trabajaba en el Ícono, los parroquianos pasaron toda una semana en ayuno y oración. Al concluir la semana todos confesaron y recibieron los Santos Misterios. Luego acompañaron a su sacerdote hasta la casa del iconógrafo, tomaron el Ícono recién terminado y lo condujeron a la iglesia. Desde ese día la plaga que asolaba a Shnisk empezó a decaer, primero entre los parroquianos de la Resurrección y luego por el resto de la ciudad.

El Ícono se convirtió en fuente de otros milagros. Cuando los agradecidos fieles lo adornaron con una corona de plata dorada fue librado de su enfermedad un muchacho poseso llamado Santiago (o Jacobo) En el

"Breve Registro del milagroso Ícono de Smolensk" se incluyen 37 instancias de curación de enfermedades oculares, 15 de posesiones, 13 de afecciones de las piernas, 7 de trastornos del oído, 7 de enfermedades internas, 7 de parálisis, 5 de cefáleas y 24 de otras y variadas afecciones.

El Ícono de Shnisk se conmemora varias veces durante el año: el 2 de noviembre, cuando fue escrito y resultó abatida la plaga; el 28 de junio porque en 1831 la ciudad fue salvada de un brote de cólera; el martes de la Brillante semana de Pascua, en conmemoración del primer milagro atribuido al Ícono; y el primer domingo del período de ayuno de San Pedro y San Pablo.

En el Ícono Shnisk la Madre de Dios sostiene el pie izquierdo de Cristo Niño, característica marcada de la composición de este Ícono que lo distingue fácilmente de los otros del tipo Hodigitria.

"Regocíjate, Tú que fuiste el trono del Rey."

"Regocíjate, Tú que llevaste Al que contiene todo."

"Regocíjate, estrella que hiciste aparecer el Sol."

De "Orthodox America"
vol XIII, nº 4 (120)
nov. dic. 1992

Traducido del inglés al español por la Hermandad "San Sergio".



Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos

(Romanos 1: 13 - 2: 16)

No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir - pero me ha sido impedido hasta el presente -, para recoger algún fruto también entre vosotros, como en las demás gentes. Me debo tanto a los griegos como a los bárbaros, tanto a los sabios como a los ignorantes. Así que en cuanto en mí está, pronto estoy a evangelizaros también a vosotros en Roma.

Pues yo no me avergüenzo del Evangelio de Cristo, que es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego, porque en él se revela la verdad de Dios, pasando de una fe a otra fe, según está escrito: "El recto vive de la fe".

Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda maldad e injusticia de los hombres, de aquellos que oprimen la verdad con la injusticia.

Lo cognoscible de Dios les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó; porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se alcanzan a conocer por las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a oscurecerse su insensato corazón; y alardeando de sabios, se hicieron necios, y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, pues trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos, amén. Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra naturaleza; e igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abasaron en la concupiscencia de unos por otros, los varones de los varones, cometiendo torpezas y recibiendo en sí mismos el pago debido a su extravío. Y como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregó a su erróneo sentir, que los lleva a cometer torpezas, y a llenarse de toda mentira, fornicación, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaños, a malignidad; chismosos, calumniadores, aborrecedores de

Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, desobedientes a los padres, insensatos, desleales, desamorados, irreconciliables, despiadados; y conocedores del correcto juicio de Dios y de que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aprueban a quienes las hacen.

Capítulo II

Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas, al juzgar: pues en lo mismo en que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo que condenas. Pues sabemos que el juicio de Dios es conforme a verdad, contra todos los que cometen tales cosas. ¿Y piensas tú, hombre, que escaparás al juicio de Dios juzgando a quienes hacen tales cosas, haciendo tú lo mismo? ¿O es que desprecias las riquezas de Su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia? Pues conforme a tu terquedad y a la impenitencia de tu corazón, te vas atesorando ira para el día de la ira y de la revelación del correcto juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la gloria eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que se entregan a la mentira, ira e indignación. Tribulación y angustia a todo humano que hace el mal, primero sobre el judío, luego sobre el gentil; pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, primero para el judío, luego para el gentil; pues en Dios no hay favoritismo de personas.

Cuantos hubiesen pecado sin Ley, sin Ley perecerán; y los que pecaron en la Ley, por la Ley serán juzgados; porque no son rectos ante Dios los que oyen la Ley, sino los cumplidores de la Ley, éstos serán justificados. En verdad, los gentiles que guiados por la razón natural sin Ley cumplen los preceptos de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos Ley. Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigos sus conciencias y las sentencias con que entre sí unos a otros se acusan o se excusan. Así se verá en el día cuando Dios juzgará los secretos del hombre, de acuerdo a mi buena nueva, a través de Jesucristo.

* * *

San Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE SAN MATEO

Homilía 6

Nacido Jesús en Belén de Judea, en los días del rey Herodes, he aquí que unos magos vinieron de Oriente a Jerusalem, preguntando: ¿Donde está el recién nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle (Mt. 2, 1 ss).

LA ESTRELLA DE LOS MAGOS NO TIENE QUE VER CON LA ASTROLOGÍA.

1. De mucha vigilancia, de muchas oraciones necesitamos para poder explicar el presente paso evangélico y averiguar quiénes fueron estos magos, de dónde y cómo vinieron, quién los persuadió a ello y de qué naturaleza, en fin, fue la estrella que los guiara. Mas, si me lo permitís, voy a discutir antes lo que aquí dicen los enemigos de la verdad. En efecto, con tal furia ha soplado sobre ellos el diablo, que aun de este hecho evangélico toman armas contra la doctrina de la verdad. ¿Qué es, pues, lo que dicen? - He aquí que hasta en el nacimiento de Cristo apareció una estrella; señal de que la astrología es cosa segura. - Entonces - les contestamos -, si Cristo nació conforme con la ley del horóscopo, ¿cómo deshizo la astrología, derribó el hado, tapó la boca a los demonios, desterró el error y echó por los suelos toda esa hechicería? Además, ¿por qué averiguan los magos por la estrella que Jesús era rey de los judíos? En realidad, Él no fue rey de ningún reino temporal, como lo declaró ante Pilatos: *Mi reino no es de este mundo (Juan 18, 36)*. Nada que tal realeza delatara hubo en Cristo: ni guardia de lanceros, ni escolta de escuderos, ni caballería, ni troncos de mulas. Él llevó vida sencilla y pobre, sin más compañía que doce también pobres hombres consigo. Mas ya que sabían que el niño era rey, ¿por qué vinieron? Pues no atañe a la astrología adivinar por las estrellas los nacimientos, sino predecir, según dicen, por la hora del nacimiento la suerte futura de los recién nacidos. Pero los magos ni asistieron al parto de la madre, ni su-

pieron el momento en que nació el niño, ni pudieron, fundándose en ello, conjeturar por el movimiento de las estrellas lo que hubiera en adelante de acontecerle. Al contrario, por haber visto la estrella mucho antes aparecida en su propia tierra, ellos vienen a ver al recién nacido.

CUESTIONES QUE PLANTEA LA VENIDA DE LOS MAGOS.

Esta venida misma sí que plantea un problema más difícil que el primero. Porque ¿qué razonamiento pudo moverlos a emprender aquel viaje? ¿Qué bienes esperaban de adorar a un rey a tan enorme distancia? Si hubiera nacido para reinar sobre ellos, ni aun así hubiera tenido mucho sentido lo que hicieron. De haber nacido en el palacio real y estar a su lado el rey su padre, tal vez pudiera decirse con algún viso de razón que, para congraciarse con el padre, fueron a adorar al niño recién nacido, con lo que de antemano se habrían procurado un buen motivo de su amistad. Pero, si realmente no esperaban que hubiera de ser su rey, sino de una nación extraña y muy apartada de su propia patria; si, además, no iban a ver más que a un tierno niño ¿qué motivo tuvieron para emprender tan largo viaje, llevarle presentes y exponerse con todo ello a mil peligros? Y fue así que, al oírlos, se turbó Herodes, y con él se alborotó todo el pueblo. ¿Se dirá que nada de eso podían prever los magos? No hay razón para decirlo. Por muy ingenuos que fueran, no podían ignorar que, yendo a una ciudad que tenía ya su rey, y llevando tales noticias, y señalando con el dedo a otro rey

distinto del que allí mandaba, iban a atraerse la muerte por cien caminos. Y, después de todo, ¿a qué adorar a un niño en pañales? Si se hubiera tratado de un hombre hecho y derecho, pudiérase decir que, por ganarse su protección, se habían arrojado a un manifiesto peligro. Aparte la insensatez suma de que unos persas, unos bárbaros, unas gentes que nada tenían que ver con el pueblo judío, trataran de separarse de sus propios reyes y, dejando patria, parientes y casa, fueran a someterse a una monarquía extranjera.

LA CONDUCTA DE LOS MAGOS ES NATURALMENTE INEXPLICABLE.

2. Pero si todo eso es absurdo, mucho más lo que luego hacen los magos. ¿Qué es lo que hacen? Después de tan largo viaje, después de adorar al niño, después de alborotar a todo el mundo, toman inmediatamente la vuelta de su patria. ¿Qué símbolo, absolutamente, de realeza vieron allí, pues tenían delante una choza, un pesebre, un niño en pañales y una madre pobre? ¿A quién ofrecieron sus presentes y por qué se los ofrecieron? ¿Tenían acaso de ley y costumbre andarse por ahí a rendir de ese modo homenaje a los reyes recién nacidos? ¿Recorrían tal vez la tierra entera para adorar, antes de que subieran al trono, a los que sabían ellos que, de oscuros y pobres orígenes, habían de venir a ser reyes? Nadie podría decir semejante cosa. ¿Por qué, pues, le adoraron? Si movidos por lo que tenían delante, ¿qué esperaban recibir de un niño y de una madre pobre? Si con miras a lo por venir, ¿cómo sabían que recordaría el niño más adelante el homenaje que le tributaron entre los pañales? ¿Se lo recordaría su madre! Pues ni aun así merecían honor, sino castigo, pues le habían expuesto a manifiesto peligro. Por sus noticias, en efecto, se turbó Herodes, y buscó y preguntó curiosamente y, por remate, intentó quitarle la vida. Y de modo general, quien saca a relucir como futuro rey al que desde su cuna ha sido un hombre privado, le entrega sin remedio a la muerte y levanta mil guerras contra él.

¿Os dais cuenta del cúmulo de absurdos que se siguen de considerar la historia de los magos conforme al orden humano y uso común? Y no son éstos solos: muchos otros pudieran aun añadirse que implican cuestiones más difíciles que los ya dichos; pero no quiero producir os vértigo, amontonando dificultades a dificultades, sino pasemos ya a resolver algunas de las propuestas, empezando por examinar la naturaleza de la estrella aparecida a los magos. Si averiguamos bien qué estrella fue aquella y de donde vino, si fue una estrella ordinaria o distinta de las otras, y hasta si fue realmente una estrella o sólo aparecía así a los ojos; todo lo demás lo sabremos muy fácilmente. ¿Cómo, pues, averiguaremos todo eso? Por el texto mismo del evangelio.

LA ESTRELLA APARECIDA A LOS MAGOS NO FUE VERDADERA ESTRELLA

Ahora bien, a mi parecer, es evidente que la estrella de los magos no fue una estrella ordinaria; más aún: no fue una verdadera estrella, sino una fuerza invisible que tomó la apariencia de estrella. Lo que se prueba, ante todo, por la marcha que siguió. Efectivamente, no hay absolutamente una estrella que siga el camino que aquella siguió. El sol, la luna y todos los astros vemos que marchan de oriente a occidente; aquella, en cambio, marchaba de norte a sur, que es la posición de Persia respecto a Palestina. La segunda prueba es el tiempo en que brillaba la estrella. Efectivamente, no sólo aparecía durante la noche, sino en pleno día y en pleno esplendor del sol⁽¹⁾. No hay estrella que tenga tal virtud; no la tiene ni la misma luna, que, aun pasando tantos grados a todas las estrellas, apenas brillan los rayos del sol, se esconde y desaparece ella. La estrella, en cambio, de los magos, por la superioridad de su brillo, venció a los mismos rayos solares, resplandeciendo más que ellos y brillando en medio de su luz. Tercera prueba: la estrella de los magos aparecía y se ocultaba. Efectivamente, durante el viaje hasta Palestina, la estrella los fue guiando;

(1) Cf. *San Ign. Mártir*, Ad Eph., XIX, 2. *Antioqueno como él, es seguro que San Juan Crisóstomo conocía este pasaje de San Ignacio. Las mismas ideas hallamos en uno y otro. Cf. mis Padres Apostólicos (BAC, 1950) p. 458.*

luego, apenas pusieron pie en Jerusalem, se les ocultó, y, por fin, cuando, informado Herodes sobre el fin de su venida, le dejaron y se pusieron en marcha, se les mostró de nuevo. Todo esto no es cosa del movimiento de una estrella, sino de una potencia muy racional. Era una estrella que no tuviera marcha propia, sino que, cuando los magos tenían que caminar, se movía ella; cuando tenían que pararse, se paraba, acomodándose siempre a lo que convenía. Era como la columna de la nube que guiaba a los judíos por el desierto, por la que, según les convenía, asentaban o movían su campamento. La cuarta prueba evidente es la manera como les mostró el lugar en que estaba el niño. Efectivamente, no se lo mostró quedándose ella en lo alto, pues les hubiera sido imposible distinguirlo de este modo, sino bajando hasta allí. Comprenderéis perfectamente que un lugar tan reducido, una pobre choza posiblemente, y menos, como es natural, el corpezuelo de un niño pequeño, no es posible que lo señale una estrella. Por su inmensa altura no hubiera podido aquella estrella marcar un lugar tan pequeño y darlo a conocer a los que hubieran querido distinguirlo a su luz. Sirva la luna de comprobante. No obstante ser tan superior a las estrellas, a todos los que habitan la tierra y están derramados por su enorme anchura, les parece que está cerca de ellos. ¿Cómo, pues, decidme, hubiera podido la estrella señalar a los magos sitio tan estrecho como una cueva, un pesebre, de no haber bajado de aquella su altura y haberse posado sobre la cabeza misma del niño? Que es, en efecto, lo que el evangelista dió a entender cuando dijo: *He aquí que la estrella los iba guiando, hasta que llegó y se posó sobre el lugar en donde estaba el niño*. Ya veis, pues, por cuántos argumentos se prueba que esta estrella no fue una estrella ordinaria y que no apareció porque así lo exigiera el horóscopo profano⁽²⁾.

LA ESTRELLA CONDENA LA INCREDLIDAD DE LOS JUDÍOS

3. ¿Y para qué fin apareció la estrella? Para herir la insensibilidad de los judíos y, caso que la desconocieran, cerrarles el paso a toda defensa. Como el que había venido venía a poner término a la antigua manera de vida, y a llamar a su adoración a toda tierra, y a ser efectivamente adorado por dondequiera por tierra y por mar, abre desde el primer momento la puerta a las naciones, queriendo de paso, por medio de los extraños, adoctrinar a los suyos. Continuamente estaban éstos oyendo a los profetas, que les hablaban del advenimiento de Cristo; pero como a los profetas no les prestaban mucha atención, hizo Él que vinieran de lejanas tierras unos extranjeros buscando al rey nacido entre ellos, y así tuvieron que oír primero de boca de unos persas lo que no habían querido oír de boca de los profetas. De este modo, si querían obrar discretamente, allí tenían la mejor ocasión para creer; si seguían en su obstinación, ya no les quedaba defensa posible. ¿Qué podían, en efecto, alegar para no recibir a Cristo después de tantos profetas, cuando allí tenían a unos magos que le recibían por sólo haber visto la estrella y que, apenas aparecido, le venían a adorar? Lo mismo que con los magos, hizo con los ninivitas, enviándoles a Jonás; con la samaritana y con la cananea. De ahí que más adelante dijera: *Los hombres de Nínive se levantarán y os condenarán. La reina del mediodía se levantará y condenará a esta generación* (Mt. 12, 41-42). Porque éstos creyeron por signos menores, y ellos no creyeron ni con los mayores.

¿POR QUÉ SE VALIÓ DIOS DE UNA ESTRELLA PARA ATRAER A LOS MAGOS?

-¿Y por qué - me diréis - se valió Dios de una visión así para atraer a los magos? - ¿Pues

(2) La exégesis moderna está con San Juan Crisóstomo: "El evangelista piensa evidentemente en una estrella milagrosa, y parece vano pedir a la astronomía una explicación natural" (P. Benoit, L'Évangile selon Saint Matthieu [Paris 1950] p. 44 ad locum).

qué otra cosa hubo de hacer? ¿Enviarles profetas? Pero los magos no hubieran escuchado a los profetas. ¿Darles una voz desde lo alto? No la hubieran atendido. ¿Mandarles un ángel? Lo habrían dejado a un lado. Por eso, dejando Dios todos esos medios, con suma condescendencia, los llama por lo que a ellos les era familiar, y les muestra una estrella, grande y maravillosa, que les impresionara por su misma grandeza y hermosura no menos que por el modo de su marcha. Este estilo de Dios imita Pablo, cuando toma pie de un altar para hablar con los griegos y les cita a sus propios poetas. Con los judíos lo toma de la circuncisión, y con los que viven en la Ley, de los sacrificios legales hace punto de partida de sus enseñanzas. Cada uno ama lo que tiene de costumbre; de ahí que Dios y los hombres por Dios enviados para la salvación de la tierra se adaptan de este modo a las cosas. No pienses, pues, que fuera cosa indigna de Dios llamar a los magos por medio de una estrella, pues en ese caso tendríamos que condenar toda la religión judaica: sacrificios, purificaciones, novilunios, el arca y hasta el templo mismo. Todo eso, en efecto, tomó su origen de la grosería pagana. Y, sin embargo, para la salvación de los extraviados, Dios consintió en que se le diera culto por los mismos actos, siquiera un tanto modificados, por los que los gentiles se lo daban a los demonios; y así, apartándolos poco a poco de sus costumbres, levantarlos a más alta filosofía. Lo mismo exactamente con los magos: los llamó por medio de la visión de una estrella, para levantarlos luego a más altos pensamientos. La prueba es que, después que los llevó y condujo de la mano hasta el pesebre, ya no les habla por medio de la estrella, sino de un ángel. De este modo, poco a poco se fueron haciendo mejores. Caso semejante el de los habitantes de Ascalón y Gaza. El caso fue que aquellas cinco ciudades de que hablan las Sagradas Escrituras (I Reyes 6, 1ss) fueron heridas de plaga mortal por retener el arca de la alianza, y, como no hallaban remedio a sus males, llamaron a sus adivinos, y, convocada junta general, les preguntaron qué medio habría de librarse de aquel

azote del cielo. La respuesta de los adivinos fue que uncieran a un carro, con el arca en él, a dos novillas sin domar y por vez primera paridas y, sin que nadie las guiara, las echaran a andar. Si el azote venía del cielo o era cosa de cualquier accidente, se había de ver claro de la manera siguiente: si las vacas - dijeron - , por no estar avezadas a él, hacen pedazos el yugo o se vuelven a los mugidos de sus novillos, todo lo sucedido ha sido pura casualidad; pero, si andan su camino recto y ni se conmueven por los mugidos de sus crías ni se extravían por ignorar el camino, entonces será evidente que la mano de Dios ha tocado estas ciudades. Tal fue la respuesta de los adivinos; siguiéronla los habitantes de las cinco ciudades e hicieron lo que se les mandó, y Dios, condescendiendo una vez más, se acomodó a la sentencia de aquellos y no tuvo por indigno de sí realizar su predicción y hacer que parecieran fieles en lo que en aquella ocasión dijeron. A la verdad, mayor mérito era obligar a los mismos enemigos a dar testimonio del poder de Dios y ganarse a su favor el voto de los que eran maestros entre aquellos gentiles.

Aún pudieran traerse otros casos en que usa Dios de esa misma providencia. Tal el de la pitonisa que evocó el alma de Samuel (I Reyes 28, 3ss), caso que, conforme con lo dicho, podréis ya resolver vosotros. Todo esto hemos dicho nosotros con ocasión de la estrella; pero mucho más podréis decir vosotros. *Dale* - dicen las Sagradas Escrituras - *ocasión al sabio y será más sabio* (Prov. 9,9).

DOS PROFECÍAS SOBRE EL NACIMIENTO DE CRISTO

4. Ahora tenemos que volver al comienzo del texto leído. ¿Qué comienzo? *Mas nacido Jesús en Belén de Judea en los días del rey Herodes, he aquí que unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalem.* Los magos siguieron a la estrella que los fue guiando; los judíos no quisieron creer ni a los profetas. Ahora ¿por qué nos señala el evangelista el tiempo y el lugar, diciendo: *en Belén; y: en los días del rey*

Herodes? ¿Y por qué al nombrar a Herodes añade su dignidad? En cuanto a la dignidad, porque hubo otro Herodes, el que mandó matar a Juan Bautista; pero éste fue tetrarca, mientras que el de los magos era rey. En cuanto a señalar lugar y tiempo, fue para recordarnos dos profecías antiguas, de las que una es de Miqueas, y dice así: Y tú, Belén, tierra de Judá, en manera alguna eres la más pequeña entre los príncipes de Judá... (Miqueas 5, 2). La otra es del patriarca Jacob, que señala con precisión el tiempo y da una gran señal del advenimiento de Cristo: No faltará - dice - príncipe de Judá ni caudillo salido de sus muslos hasta que venga aquel a quien está reservado, y Él será la expectación de las naciones (Gén. 49, 10).

DIOS AL MOVERNOS A BIEN OBRAR NO NOS QUITA LA LIBERTAD

Consideremos también de dónde les vino a los magos la idea de su viaje y quién los movió a emprenderlo. A mi parecer, no fue ello obra solamente de la estrella, sino también de Dios, que movió sus almas. Lo mismo hizo con Ciro, disponiéndole a dar libertad a los judíos; pero no lo hizo de modo que atentara contra su libre albedrío. Lo mismo con Pablo. Le llamó con su voz desde el cielo, pero en su conversión puso de manifiesto juntamente su gracia y la obediencia de su futuro apóstol.

- Mas ¿por qué - me diréis - no hizo Dios esta revelación a todos los magos? - Porque no todos hubieran creído y éstos eran los mejor preparados. Naciones sin cuento perecían, y sólo a los ninivitas les fue enviado el profeta; dos ladrones había en la

cruz, y sólo uno de ellos se salvó. Considerad, sino, la virtud de los magos, no sólo porque vinieron, sino también por la franqueza con que hablaron. No quieren pasar por embusteros, declaran quién los ha enviado, explican la largura del viaje y manifiestan con toda franqueza a qué han venido: *Hemos venido - dicen - a adorarle*. No temen ni el furor del pueblo ni la tiranía del rey. De ahí deduzco yo que ellos fueron luego en su tierra los maestros de sus compatriotas. Porque quienes no temieron hablar así en Jerusalem, con mucha mayor libertad hablarían en su patria, sobre todo después de recibir el oráculo del ángel y oír el testimonio del profeta.

¿POR QUÉ SE TURBAN HERODES Y JERUSALEM?

Mas Herodes, oído que los hubo - dice el evangelista - se turbó, y con él toda Jerusalem. Que Herodes se turbara, era natural, pues era rey, y temía por sí o por sus hijos; pero ¿qué razón hay para que también se turbara con él Jerusalem? Los profetas les habían predicho de antiguo a su salvador, a su bienhechor y a su libertador. ¿Por qué, pues, se turbaron? Porque seguían en la misma disposición que sus antepasados, quienes, no obstante todos sus beneficios, se habían apartado de Dios, y, cuando gozaban de soberana libertad, se acordaban de las carnes de Egipto. Considerad, os ruego, por otra parte, la puntualidad de los profetas, pues esto mismo había predicho de muy antiguo Isaías, diciendo: *Querrán ser abrasados por el fuego; porque un niño nos ha nacido y un hijo nos ha sido dado*⁽³⁾. Sin embargo, pese a toda su turbación, no mues-

(3) Is. 9, 5-6. Así los LXX. La Vulgata: Vestimentum mistum sanguine erit in combustionem (Baur).

tran interés en ver lo que haya sucedido, no acompañan a los magos, no les hacen una pregunta. Y es que eran a la par la gente más terca y más indolente del mundo. Cuando habían de tener a gala que entre ellos hubiera nacido el rey - un rey que había atraído ya a sí a la nación de los persas - y pensar que más adelante los tendrían a todos sujetos a su imperio, pues las cosas, con tan brillantes principios, irían de bien en mejor, ni aun así se hacen ellos mejores. Y, sin embargo, bien poco hacía que habían salido de la cautividad de aquellos mismos persas⁽⁴⁾. Aun dado caso que nada supieran de misteriosas y elevadas profecías, por lo menos, con sólo mirar lo presente, bien podían haber reflexionado y echado sus cálculos: "Si, apenas nacido, así temen a nuestro rey, mucho más le temerán y obedecerán cuando sea hombre cabal, y entonces nuestro esplendor será mayor que el de los bárbaros". Pero nada de esto los mueve. Tanta era su indolencia, tanta también su envidia. Dos pasiones que a todo trance hemos de desterrar de nuestra alma; dos pasiones que hemos de combatir con ardor mayor que el del mismo fuego. De ahí que Cristo mismo dijera: *Fuego he venido a traer a la tierra; y ¿qué más quiero sino que estuviera ya encendido?* (Lc. 12, 49). Por eso también apareció el Espíritu Santo en forma de fuego.

EXHORTACIÓN AL FERVOR: EJEMPLO DE PABLO Y DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

5. Mas nosotros nos hemos vuelto más fríos que la ceniza y estamos más muertos que cadáveres, no obstante ver cómo vuela Pablo por encima del cielo y por sobre el

cielo del cielo y cómo todo lo vence con ímpetu mayor que la llama: *Lo de arriba y lo de abajo, lo presente y lo porvenir, lo que es y lo que no es* (Rom. 8,38-39). Y, si este ejemplo os parece demasiado grande para vosotros, he ahí la mejor prueba de vuestra pereza. ¿Qué os llevaba Pablo de ventaja para que digáis que su imitación es imposible? Mas, en fin, si porfiáis en ello, dejemos a Pablo y consideremos a los primeros creyentes, que dejaron dinero, bienes, preocupaciones y ocupaciones mundanas, y se consagraron enteramente a Dios, y día y noche atendían a la enseñanza de la palabra divina. Tal es, en efecto, este fuego espiritual, que no deja en nosotros deseo alguno de lo terreno y nos transporta a otro amor. El que de este amor está poseído, así tenga que renunciar a sus bienes, reírse de la gloria y aun entregar su propia vida, todo lo hace con suma facilidad. Porque, cuando el alma arroja de ella toda pereza, la torna más ligera que las aves y le inspira desprecio de todo lo visible. El que así ama, permanece en adelante en continua compunción, derrama fuentes de lágrimas, y en estas lágrimas halla él el más dulce placer. Nada, en efecto, nos estrecha y hace unos con Dios como estas lágrimas. El que de ellas goza, aunque habite en medio de las ciudades, vive como en el desierto, en los montes y en las cavernas, no ve nada de cuanto le rodea y no se sacia jamás en su llanto, ora llore por sí mismo, ora por los pecados de los otros. Por eso, a éstos, antes que a los otros, los declaró Cristo bienaventurados, diciendo: *Bienaventurados los que lloran* (Mt. 5,5). Entonces, ¿cómo es que Pablo dice: *Alegraos siempre en el Señor* (Filip. 4,4)? Explicando justamente el placer de estas lágrimas. Y es que, como la ale-

(4) San Juan Crisóstomo llama constantemente Persia a Asiria o Babilonia (Baur).

gría según el mundo lleva como herencia la tristeza, así, de las lágrimas se-

gún Dios brota alegría continua e inmarchita.



Cruces y medallas que se encuentran a la venta